



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 17. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 2 Mayo 1877. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVII.

SUMARIO.

Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Elegantes abrigos de entretiempo.—Paletot largo para se-
ñora.—Paletot para niña.—Paletot abierto para niña.—Sombreros de batista para niños.—Sombrero de
castor adornado de flores.—Paletot para señora.—Manteleta para señora.—Vestidos para niña.—Vestido
Princesa para jovencita.—Traje de señora para reunion.—Traje de señora para teatro ó baile.—Corbata de
moda.—Guantes Pompadour.—Flores de pluma.—Varios entredoses de encaje irlandés y tul bordado —

Puntillas de encaje irlandés y tul.—Angulo bordado en tul para pañuelo.—Punta de corbata de encaje ir-
landés.—Cofia bordada en tul.—Rodaja para sacar los patrones.—LILKRATUKA: Un escrito de Fernan-
Caballero, por Teodoro Guerrero.—La Soledad, poesia, por Antonio de Trueba.—A la señorita Doña Ino-
cencia Piñero, soneto, por Jerónimo Couder.—Las dos fortunas, por Seco y Shelly.—Marina, por Angela
Grassi.—Charada en ac cion.—Explicacion del figurin.—Advertencia.

REVISTA DE MODAS.

Los tejidos de primavera, de que me he ocupado ya algo en números anteriores, siguen ofreciendo su rica variedad, que permite señalar novedades todos los días. El carácter de ellos en general es vago, indeterminado, que lo abraza todo y parece hecho expresamente para satisfacer todos los gustos, lo mismo el más austero que el más vistoso, lo mismo el más humilde que el de más pretensiones. Tal era mi juicio contemplando el variado surtido de la casa de Escolar y Crespo, Mayor, 1, que en esta estacion, como de costumbre, ha traído todo lo más rico y nuevo que ofrece la moda, sin reparar en precios. Allí, en telas nevadas de brochado menudo; en granadinas Virginia, hechas con el plumazo del Albatros de Virginia, tela de una suavidad y delicadeza infinita; en tejidos-esponja, telas de hilos gruesos y afelpados á distancias desiguales sobre un fondo trasparente; en las granadinas-musgo y en los ricos brochados, cuanto puede soñar, en fin, la más rica fantasía, se admira, se confunde; y como difícilmente podria daros perfecta idea de cuantas bellezas encierra aquel centro del buen gusto, termino recomendándoos, lectoras mías, que juzgueis por vuestros propios ojos de tales maravillas.

Las infinitas telas que he podido admirar en dicha casa, propias sólo para túnicas, prueban claramente que las túnicas se sostendrán todo el verano, en colores, despues de la eterna escala de los grises, más ó menos claros, siempre útiles, siempre distinguidos; además del color tilo y verde-mirto, que os tengo recomendado, añadiré el mandarin, color amarillo fuerte, que los franceses combinan en los brochados caros con el negro, con el verde-claro y con el azul; asimismo, hay un color encarnado bajo y rosa fuerte, color nuevo, demasiado vistoso, que ocupará un lugar en trajes de salon y accesorios de vestido, como biéses, adornos, etc.: se llama color *volcan*, y tiene, como aquél, la fascinacion y el peligro. Admiradle, lectoras mías... y no abuseis de él. Los jaspeados (nevados), como ahora decimos, con este color sobre negro y gris serán muy bellos.

Los galones brochados y bordados se utilizarán mucho con los trajes de lana ligeros, como bengalina, foulardina y otras mil propias de la estacion que atravesamos, y son muchas las jóvenes que se ocupan en confec-



1. Paletot para niña.

2. Paletot para señora.

3. Paletot para niña.

4. Paletot para niña.

1 Á 4. ABRIGOS DE ENTRETIEMPO PARA SEÑORA Y NIÑAS.

cionar por sí mismas estos adornos sobre cachemir, ó sobre tiras de faya del color del vestido: el género de bordado es sencillo; su mérito consiste muy principalmente en la colocacion de los colores, que unas veces son de los naturales de las flores, ó muy mezclados en el género cachemir, y otras son de dos tonos combinados en el color de la tela misma del vestido. En nuestro periódico encontrarán las señoritas laboriosas infinitos modelos que aprovechar para estos adornos. Cuando no se teme cau-

sar efecto, uno de estos galones, bordado de dos tonos, junquillo sobre negro ó marron, es de muy buen efecto, y me hablan de una túnica de cachemir negro, forma griega, adornada con un galon como el que acabo de describir, que me dicen era encantadora.

Los abrigos de entretiempo y verano han ofrecido ya todas las novedades, destacando en primer término el paletot Breton ó incomparable, de cachemir marron, adornado de galon bordado de colores sobre negro, y con los bordes de cachemir grana picado: este galon guarnece el paletot por abajo en dos órdenes, formando cartera en el centro de atras, y otros dos galones, despues de adornar los delanteros á los dos lados de los botones, descenden en dos caídas por la espalda terminados por borlas de lana de los colores del galon. Otro galon, terminado tambien por borla sobre el escote del brazo, y un cordon con borlas parte de los galones de atras, fijándose al lado con un florón de pasamanería y borlas. Este abrigo coqueton es bastante entallado, nó muy largo, y carece de manga, para dejar lucir la del vestido. En esta misma hechura han venido tambien de gusto más severo, como el *Graciella*, paletot de siciliana negra, nó muy largo, adornado con vivos de faya gris, y al borde inferior encaje y fleco, cuyos adornos, con un biés negro, con las orillas gris, forma fichú en el pecho; igual adorno se repite en la vuelta de manga. El paletot *Beatriz*, de cachemir gris con biéses de faya gris, y cerrado de adelante por grandes patas ó picos, que salen del mismo delantero á montar sobre el otro, es un término medio entre ambos: el uno vistoso, el otro demasiado severo, y puede considerarse el más útil. De todos modos, el paletot se conserva, y se hará más corto que los de invierno, de forma entallada, sin más vuelo por abajo que el indispensable para ceñir la falda, y se emplearán para ellos el cachemir, la siciliana, vigoña

fina y la faya, y como adornos los biéses, galones y pasamanerías.

Las otras dos variedades que han venido consisten en la *visita* y el *dolman-frac*. La *visita* es de siciliana, de la forma conocida, como una manteleta encajada por detras, y cuyas puntas se dejan caer por delante, ó se cruzan en el pecho, pudiendo adornarla galones y flecos, ó deshilados de seda que imitan á la pluma. El *dolman-frac* es una prenda de novedad, y que no carece de ele-

gancia: tengo á la vista uno de estos modelos en faya, y cuya forma es la conocida de dolman, descansando sus dos puntas de atras sobre caídas, ó faldones anchos y cuadrados de la misma faya, que bajan á descansar sobre la cola del traje: todos los bordes de esta rica confeccion van bordados con seda de su color, como el fleco que lleva al canto, pudiendo reemplazar el bordado por una pasamanería.

Terminaré estos apuntes describiendo un traje para recibir en casa, cuyo modelo recibo muy á última hora: es un vestido de forma princesa, brochado en lana y seda rosa bajo, con todo el delantero de faya rosa *coulissée* (frunces atravesados), y cuyo centro perpendicular ocupa un zig-zag de encaje, y lazadas de cinta rosa; limosnera plegada rosa, terminada por encajes y lazos al pié; cuello abierto de encaje con lazo rosa de largas caídas.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 4. ABRIGOS DE SEÑORA Y NIÑAS.

2. *Paletot para señora*. (Ulster). Va cerrado por delante por doble carrera de botones y puede hacerse en cheviot liso ó rayado, paño fino ó impermeable. Sirve como abrigo de primavera y para viaje.

1 y 3. *Paletot para niña*. Estos grabados presentan por delante y por la espalda un paletot, que se cortará por un vestido princesa, disminuyendo algo el vuelo: puede ser de paño ligero y de color claro, cerrando por delante ó torcido, y adornándole con ribete y vueltas de faya del mismo color.

4. *Paletot para niña*. Es de tela de cheviot, oscura, adornado de biéses, fleco y lazos; su escaso vuelo permite á la niña correr, saltar y jugar sin desabrigarse.

5 Á 8. SOMBREROS PARA NIÑAS.

5 y 6. *Sombreros de batista*.—El ala, de 4 cents de ancho y 60 de largo, va cubierta de una tira de batista al hilo, de 100 cents. de larga, cosidas juntas las dos orillas y sostenida por un alambre pasado en el dobladillo de los dos bordes; el fondo es de batista bullonada, y un plegado muy doble con puntilla guarnece el sombrero. Lazos de cinta rosa y capullos de rosa en la ruche que va por dentro.

7. *Sombrero de batista*.—Varia del anterior en que su guarnicion es más rica, consistiendo en encajes y bordados: despues de armado, como el precedente, con el fondo bullonado, se cubre con una caída cuadrada formada por entredoses y encajes, como los que adornan el bavolet cuadrado, que lleva dos unidos por el pié. Una ruche de tul adorna por dentro la capota.

8. *Sombrero de castor*.—Es de copa aguda, adornado de biéses y lazos de cinta azul pálida, con ramo de flores silvestres y pasador de nácar.

9 Á 12. FLORES DE PLUMA: CÓLCHICA.

Materiales: plumas de ganso, gutta-percha fina verde, hojas verde-oscuro, hilo de alambre, goma, seda y colores disueltos en espíritu de vino.

Esta linda flor, cuando está bien hecha, puede hasta emplearse en adornos de sombrero: los estambres son de pluma rizada, segun muestra el núm 10, y se humedecen en goma pasándolos por amarillo cromo, y formando con ellos grupo sujeto por alambre: rodéanse estos estambres con tres pétalos de pluma cortados por el núm. 11, y despues de sujetos del cabo se cubre el tallo con gutta-percha en cunuto ó cañon, y á éste se unen las hojas atadas con seda. Para el capullo se cortan otras tres hojas más pequeñas (núm. 12), y para nuestra flor, que es de color violeta, se disuelve en espíritu de vino, añil, azul violado, y de esta disolucion se ponen algunas gotas en agua caliente, sumergiendo en ella las plumas, y dejándolas más ó menos tiempo, segun el color que se les quiera dar. Los tonos más oscuros se dan con un pincel, y con la primera disolucion, así como las manchas ó jaspeados en las flores blancas ó amarillas.

13. PALETOT DE ENTRETIEPO.

Patron: en pliegos anteriores.

El número próximo presentará por delante este paletot de cachemir, ó cualquiera otra tela ligera; la espalda se corta de muchas piezas, como la de un vestido, y por delante cierra en biés: tiene 74 cents. de largo por delante, 85 por detras y 150 de vuelo: el adorno es un biés orillado de seda, y le completan rizado al cuello de la misma tela y lazos de faya. Sombrero de paja negra y cintas tilo con guirnalda de hojas oscuras y flores de pluma. (Véase núm. 9.)

14. MANTELETA DE ENTRETIEPO.

Tiene la forma de talma, y está hecha en matalassé de verano, negro, con biéses alrededor, orillado de raso: un fleco y lazo completan el abrigo; sombrero, el del número 13, presentado por delante.

15. GUANTES POMPADOUR.

Van sólo cerrados en la muñeca por dos botones, y se llevan con los trajes de pretension; los de muchos botones empiezan á decaer, porque son difíciles de abrochar, y rara vez sientan bien del brazo. Estos, una vez ajustados del puño, se sostienen perfectamente de arriba.

16. CORBATA.

La mitad es de faya oscura, cortada al biés, de 9 centímetros de ancho, y la otra mitad de color claro, cosiendo éste en lazada sobre la otra punta, y ambas sujetas por nudo de color oscuro. Las dos puntas van deshiliadas en fleco.

17 Y 18. VESTIDOS PARA NIÑOS.

El primero es de piqué, para niña, y patron igual se ofreció en pliegos anteriores. Puede hacerse lo mismo en batista cruda ó percal para el verano, y el que presentamos va adornado de dos entredoses, separados uno de otro por 3 cents., y con serpentina á los dos bordes; otro entredos se repite en el escote; manga corta y abertura torcida del vestido; echarpe de cinta de seda ancha.

El segundo es para niño, y tambien se dió patron en pliegos anteriores muy semejantes. Este traje cierra por delante con dos carreras de botones y se hace en cachemir ó en piqué, terminándole por abajo una guarnicion bordada, que parece corresponder á otra falda: todo el vestido va además adornado de entredos y pequeña guarnicion al borde. Echarpe de cinta de color igual á los lazos de los bolsillos.

19 Y 20. VESTIDO PRINCESA PARA JOVENCITA.

Patron en pliegos anteriores.

Esta forma, elegante en cualquiera edad, es propia sobre todo para jóvenes y personas de talle esbelto. Estos grabados muestran un vestido princesa por delante y por detras, pudiendo cerrar por delante, por la espalda ó en biés, como se quiera, y lo mismo adornarla con echarpes, como indica el núm. 20. El primer modelo es de cachemir azul marino, con plegados y bullones de lo mismo y cinta de seda más clara, y el segundo es de color verde-musgo, con vueltas, cuello y echarpe adamascado verde y tilo: éste va adornado de biés liso y fleco.

21 Y 22. TRAJES PARA SALON.

Patron: en números anteriores.

Ambos son de forma princesa y abrochados con tren-cilla por detras. El primero lleva al borde de la falda un plegado de 16 cents. sujeto por dos pespuntos, y un biés de 30 cents. forma la parte plegada del echarpe, adornada de fleco, que descansa sobre otro liso con dos flecos más. Una tira de pluma sobre el plegado guarnece el escote, cuadrado, y otra la manga, que termina al codo con volantes y plegados.

El segundo es el mismo traje, sólo que se hace escotado, y el vestido es de tela brochada, con los adornos lisos de granadina. El vestido que presenta nuestro modelo es negro, con plegado de granadina al término de la falda, y bullonado encima de la misma; el echarpe lleva de granadina plegada la parte superior, que termina en lazos por detras, y en el escote pliegues de granadina forman drapería en pico por delante y por detras.

23. ENCAJE IRLANDES.

Es muy á proposito para punta de corbata, y está hecho con cinta de medallones, unida por cordoncillos, como indica el grabado, y con cinta lisa. La disposicion y puntos de calado resultan claros en el dibujo.

24 Á 27. ENTREDOS.

Los números 24 y 25 presentan dos de encaje irlandés, muy propios para pañuelos de la mano. El primero no lleva más que un cruzado de hilos á feston, y el segundo unas vueltas de crochet muy fino.

Los números 26 y 27 son entredoses de tul bordados y calados en el tul mismo, muy á propósito para fichús y adornos de trajes ligeros.

28 Á 30. ENCAJES.

El núm. 28 presenta uno de encaje irlandés con cinta lisa y de medallones unidos por cordoncillo.

El núm. 29, un encaje bordado en tul con ojetas, á feston fino y piquillo de encaje al borde.

El núm. 30, un encaje ancho para pañuelos y fichús, hecho con cinta irlandesa, sobre tul. La cinta lisa y de medallones muestra claro su colocacion en el dibujo.

31. PUNTA DE CORBATA.

Es tambien de encaje irlandés sobre tul, de cinta lisa y de medallones, que se colocará siguiendo el dibujo, así como los bodeques y calados del tul.

32. FONDO DE TUL PARA GORRA.

Las cofias de tul con encajes ó bullonados obtienen cada dia mayor favor, y para una de ellas puede aplicarse el presente fondo, bordado en tul con hilo fino y grueso á zurcido y con calados entre las flores.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



LA SOLEDAD.

I.

Conozco yo una aldeita,
allá en mi valle natal,
tan agreste y solitaria,
que cuantos por ella van
exclaman cuando la ven:

"¡Qué espantosa soledad!"
Entre dos montes muy altos,
cuyas laderas están
vestidas de madroñales,
corre, corre hácia la mar,
saltando de Peña en Peña,
un riachuelo fugaz,
tan fresco como la nieve,
tan limpio como el cristal.

Orilla del riachuelo,
en un bosque secular
de castaños y nogales,
que sombra apacible dan,
y entre verdes huertecillos
que tienen por valladar
avellanos y saúcos,
en que el jazmin y el rosál
y la madreselva apoyan
su dulce debilidad,
é interiormente enriquecen
el manzano y el brevar,
y el ciruelo, y el guindo,
y el nispero, y el peral,
que son desde Mayo á Octubre
regocijo del lugar;
á orillas del riachuelo
diseminadas están
quince casas, dos molinos,
una iglesia parroquial,
y un santuario que domina
á toda la vecindad,
para que el Santo mejor
pueda por ella velar.
Tal es (poco más ó menos,
que pinto bastante mal),
la aldeita de mi valle,
que á todos hace exclamar,
por solitaria y agreste:
"¡Qué espantosa soledad!"

II.

Aldeita que te escondes
en el más agreste y más
apartado rinconcillo
que hay en mi valle natal;
yo, que bajo tus nogales
no jugué en la tierna edad,
ni á las presas de tu río
bajé en verano á nadar;

ni subiendo á tus frutales
me puse como un Adán;
ni rompí á tu señor cura
de una pedrada un cristal;
ni de tu señor maestro
recibí un tantarantan;
ni apedreando tus campanas
fuí aprendiendo á repicar;
ni vestí de monaguillo
en tu fiesta patronal;
ni lloré por los que hallaron
en tu camposanto paz;
ni recé por vez primera
en las gradas de tu altar;
ni recibí el agua santa
en tu pila bautismal;
yo, que más de media vida
he pasado en la ciudad,
y hallo mi mayor encanto
en la vida intelectual;
yo, aldeita de mi valle,
que á todos espanto das,
á pesar de todo esto,
me comprometo á pasar
lo que me queda de vida
en tu horrible soledad;
sólo con la condicion
de que no me ha de faltar,
en la estantería libros,
en el alhacena pan,
en el hogar propio amor,
y en el ajeno amistad.

ANTONIO DE TRUEBA.

Á LA SEÑORITA

DOÑA INOCENCIA PIÑEYRO

De la Coruña.

Soneto.

De tus castaños nítidos cabellos
Una preciosa trenza me regalas,
Por ser la más preciada de tus galas
Y con razon estar ufana de ellos:
Hermoso dón entre los dónes bellos
Que amor llevara en sus ligeras alas,
Para que Vénus y su hermana Pálas
Engalanasen sus divinos cuellos.
Tu fineza recibo, pues, querida,
Lleno mi anciano pecho de ternura,
Al ver que siempre á la virtud asida,
Ofreces prenda tan sencilla y pura
A los cansados años de mi vida,
Próxima ya á la triste sepultura.

JERÓNIMO COUDER.

20 de Febrero 1877.

FERNAN-CABALLERO.

Las letras lloran hoy la pérdida de una mujer que hizo célebre el pseudónimo que estampó al frente de sus populares libros *Olemencia*, *La familia de Alvareda*, *La Gaviota*, *Lágrimas*, y tantos otros, traducidos al francés, al italiano, al alemán, al inglés. Fernan-Caballero, la escritora cristiana, ha muerto en Sevilla el día 7, llorada por todos los admiradores de su peregrino ingenio, y nos cabe la honra de publicar su último trabajo: una carta que en Enero dirigió á nuestro amigo el distinguido novelista Teodoro Guerrero. Consagrado este artículo, que podemos calificar de joya literaria, á la revista *La Maternidad* (cuya publicacion vemos con sentimiento que se ha aplazado), el Sr. Guerrero nos lo remite, y le damos gracias por su amabilidad; estas líneas, escritas de puño y letra de la eminente cantora de Andalucía, en un paréntesis de la grave enfermedad que la ha llevado al sepulcro, nos han hecho asomar las lágrimas. Aconsejamos á las madres que lean con el alma los preciosos consejos que les ofrece pluma tan autorizada por el talento y la experiencia.

DEBERES DE LA MATERNIDAD.

Carta á Teodoro Guerrero.

Nada podía lisonjearme más, amigo mío, que la petición que me hace de contribuir á la culta, moral y útil tarea que se ha impuesto de guiar á las madres y jóvenes en el cumplimiento acertado de sus deberes.

Usted, que conoce mi amor á los niños, desea le explique mis ideas sobre las maneras de educarlos. Igual deseo tuvo una distinguida y entendida amiga mía; y aunque no soy competente en materia tan grave como lo es la educación, la complací, y me hallo ahora en el mismo caso de complacer á un amigo; pero como mis ideas en

nada han variado, no puedo sino repetir lo que entonces dije. La verdad y falta de pretensiones con que está escrito este sencillo artículo son un testimonio de que, cuando se ocupa uno de los niños, se impregna de su inocencia y sólo piensa en ellos.

Creo que, para tratar este asunto debidamente, se necesita haberlo considerado en su teoría y en su práctica, y hacer una fusion de ambas, adaptando su resultado así á los países como á la índole particular de cada niño que hay que educar. Así es que sólo se pueden, á mi entender, aconsejar en este ramo reglas muy generales, y aplicables á los caracteres é índoles de todos los niños, pues son la base de toda buena direccion. Remito á V. sucintamente expuestas mis opiniones en esta materia, lo que hago, nó en tono de pedante pedagogo, sino con las pocas pretensiones de una persona amante de los niños, que emite, sin imponerles ni darles más valor del que en si tienen, sus opiniones basadas sobre la observacion y la experiencia, que, si bien no probarán á V. mi aptitud en la materia, le probarán mi eficaz deseo de satisfacer los suyos.

En la primera edad se debe, á mi parecer, ante todo inculcar á los niños la obediencia, pero suavemente, y sin irritarlos por contradicciones cuya causa y razon no están á sus alcances; se les debe dejar mucha libertad, sin mandarles ni prohibirles más que lo indispensable, pero mantenerse inexorablemente en lo prescrito; pues si una vez el niño experimenta que son quebrantables los mandatos que recibe y las prohibiciones que se le hacen, perderá su autoridad y su respetabilidad para con él, y tratará de quebrantarlas siempre; hágase de lo prohibido un imposible, y el niño se acostumbrará á considerarlo tal, y de esta suerte se evitará que surja la rebeldía, la más mala y perjudicial de las tendencias humanas. Damos como regla moral é higiénica la regularidad y método en todo; ésta, además de otras ventajas, formará la costumbre en el bien obrar, y esta regularidad y orden es la que constituye una de las ventajas de los colegios. Como la costumbre lo hace todo llano y fácil, mientras más ántes se adquieran las buenas, más fácil será seguir las en el curso de la vida; y adquiriéndolas desde luego, se evitará, tanto á los padres como á los niños, los malos ratos que han de proporcionar más adelante á los unos y á los otros el desarraigar las malas que haya adquirido el niño voluntarioso é indómito. Desde muy temprano deben tomar los niños la buena costumbre de dormirse solos y sin luz, quedando en la habitacion inmediata la persona á quien esté encargado su cuidado, pero que el niño se sienta solo, pero nó desamparado.

En la segunda edad, como en la primera y en todas, recomendamos la obediencia y la sumision, la santa y civilizadora sumision, la más dulce de las virtudes, la más útil de las enseñanzas, fuente de paz interna y externa, antítesis del malhadado orgullo, principio del mal, primera y perenne causa de la perdicion del mundo y de la de tantas elevadas inteligencias; razon por la que se debe inculcar esta dulce virtud á las criaturas por respeto á Dios, en provecho del individuo y en beneficio de la sociedad. Débese, empero, cuidar, al exigir la obediencia (mas sin que el niño conozca que es para satisfacerle), de hacer palpables y evidentes á su inteligencia las causas que motivan la prohibicion ó el mandato, para que conozca que es de la razon y nó de la arbitrariedad de donde dimanar.

Desde esa edad se debe evitar en los niños el ocio, del que nacen en los hombres los vicios, y en los niños los caprichos, el tedio, las extravagancias y las travesuras de mala índole, ocupando el tiempo que no emplean en lecciones, en variedad de juegos divertidos. Para las niñas, las muñecas, estrados y cocinas, etc., son juguetes que pueden ser el A. B. C. de las más útiles enseñanzas para mujeres de su casa y madres de familia; y si bien estos juegos no enseñarán á manejar una casa ni á cuidar un niño, darán disposicion, é inspirarán gusto para ello.

Nó nos parece acertado, y ménos en la época en que vivimos, dar dinero á los niños, lo que á nada conduce. En este particular pensamos como un joven padre de familia muy caballero, al que vimos en una ocasion con un puñado de monedas de oro en la mano, y al que oímos decir á un precioso niño de seis años que acudió á pedirle una de ellas: "Nó; no quiero que tengas dinero; no quiero que te guste; no quiero que lo desees; quiero que lo aborrezcas."

Para conseguir que las niñas no se ocupen ni piensen en el modo de vestirse, lo que desarrollaría su vanidad y gusto por las cosas frívolas, nó sólo se debe evitar en su traje el ridículo lujo que en este ramo se ha introducido, sino que se les debe vestir con mucha sencillez y con no interrumpida uniformidad, renovando cada objeto con otro nuevo idéntico á aquél, lo que es fácil hacer sin faltar al primor y á la elegancia sencilla, que es la verdadera.

Hasta no cumplir los doce años no se debe, á nuestro

pobre entender, dar á las niñas lecciones de cosas que en una educacion sólida y grave se pueden llamar de adorno, como son el baile, la música, la pintura, etc., pues ántes de todo se debe atender á formar el corazon y la cabeza; esto es, los sentimientos y las ideas, que son los guías y directores de toda la vida mortal é inmortal. Las ideas se formarán con los estudios serios que personas inteligentes han puesto al alcance de su edad, y estos estudios darán á los niños cierto lastre que contrarestará ventajosamente la frivolidad natural y aun apetecible, si no es excesiva, de su edad. Si los padres se interesan y siguen sus estudios, será esto un gran estímulo para sus hijos. Además, á los niños no les quedaria tiempo para dedicarse á los antedichos estudios, si han de aprender bien lo necesario, á saber: la religion, base de toda perfeccion; la moral, la historia, la geografía, la gramática, la aritmética; y para las niñas la costura en toda su perfeccion, y el gobierno de una casa, necesario de entender en todas sus partes, pero particularmente en nuestro país, en que entran á servir los criados sin haber aprendido su oficio, lo que no sucede en otras partes. Hemos oido decir muy seriamente que lo que hoy se exigía en la educacion de una joven nó era la que llevamos expuesta, sino el saber tocar el piano y hablar frances; y esta afirmacion no partía de una persona frívola y superficial, sino que era emitida por una mujer de mucho juicio y talento; pero tales son los frutos de la mal entendida cultura. Estas ideas vienen de la corte, introducidas allí por personas que pasan temporadas en París, donde las toman de la superficie de aquella sociedad. Nadie, y ménos en estos tiempos, en que tan inestables y variables son las fortunas, puede contar con la estabilidad de la que le cupo en suerte; y si llega á perder la suya el padre ó marido cuyas hijas ó mujer no sepan sino tocar el piano y hablar frances, puede que envidie la existencia de su pobre vecino menestral, que en su mujer é hijas no halla una carga, sino una ayuda; nó una reconvencion, sino un consuelo.

Entre nosotros no hay, como sucede en otras partes, que inculcar á los niños el gusto por la lectura, porque generalmente es aquí innato, y por lo mismo es muy esencial cuidar del alimento que se dé á esta excelente inclinacion, puesto que la instruccion, las buenas ideas y la sana cultura que los libros estan destinados á comunicar, nó en todos se hallan. Para lectura de los niños se deben elegir con preferencia los libros que traten de historia, de geografía, de viajes y de tradiciones, cuentos y poesías apropiadas á su edad. Varios periódicos se han fundado entre nosotros con objeto de proporcionar éstas y análogas lecturas para los niños, y han prosperado poco ó nada, á causa de la indiferencia de los padres en este particular.

En la tercera edad (denominacion que aplicamos á la de doce años en adelante), seguiremos recomendando la obediencia y la sumision; pues sin ella no podrá florecer en el corazon de los jóvenes la más bella de sus flores, la modestia, ni madurar el más exquisito de sus frutos, la humildad.

A esa edad, y presentada esta enseñanza como recompensa de haber aprendido, y estímulo para seguir aprendiendo las cosas necesarias y útiles, enseñará á los niños las cosas agradables y de adorno, sin descuidar las primeras, y sin entregarse á las segundas con exceso, pues el sencillo buen sentido moral no puede ménos de considerar diez horas del día, pasadas al piano por persona que no practique la música como honrosa carrera, como diez horas perdidas.

Las lecturas podrán hacerse cada vez más amenas, aunque siempre escogidas, teniendo ante todo presente que es mil veces preferible el que los jóvenes ignoren cosas buenas, á que sepan las malas.

A esa edad será, creemos, útil señalar á los niños, segun la fortuna de sus padres, una moderada mesada, con cargo de costear y cuidar de sus guantes, objetos necesarios de tocador, avíos de escribir y de labores y limosnas, y condicion de llevar exactamente un libro de cuentas, lo que les imbuirá orden y enseñará economía.

Creemos inútiles para el físico y de más para la parte moral de las niñas, tanto la equitacion como la gimnástica. La flexibilidad de los miembros y la desenvoltura de los movimientos que prestan está bien para los hombres, pero son muy poco apetecibles para las mujeres, que tienen en la compostura y en su modestia el más fino y mejor regulador de sus movimientos y de su porte.

Ántes de los veinte años se puede en lo general considerar concluida la educacion de una joven, aunque en algunas se conserva ó prolonga la infancia, como despues de puesto el sol permanece su rosada luz en algunas nubes blancas y transparentes: éstas son naturalezas privilegiadas, de las que el ángel niño que las guarda no quiere separarse, y que retiene en el Eden de la inocencia, en el que alumbra de lleno su alma la confianza y la buena fe, como la luz del Mediodía, sin que haya objeto

que pueda proyectar sombra alguna. La precocidad nos es antipática; sus frutos no tienen sabor, como no lo tienen las frutas maduras con calor artificial antes de tiempo. Niñas de talento natural y bien instruidas, nos han hecho preguntas tontas, ó más bien simples, y esas preguntas nos han encantado, pues nos probaban su inocencia aún no profanada por la malicia; y á otras niñas de iguales circunstancias hemos oído decir con mucha intención y trastienda: «Creen que no sé lo que me quieren ocultar! pues lo sé, porque á mi nada se me escapa!» y hemos visto á sus padres sonreírse satisfechos de semejante precocidad, y á nosotros se nos ha enlutado el corazón, porque se nos ha figurado ver á la inocencia sonrojarse y temblar.

Hemos entonces repetido mentalmente unos versos de Víctor Hugo á los niños, en que se halla este párrafo:

«¡Oh! no os apresureis á madurar vuestros pensamientos; gozad de la mañana, gozad de la primavera. Son vuestras horas flores, unas

todo sentimiento hostil como el más innoble, amargo y transcendentalmente malo de los sentimientos humanos, y el más opuesto á la alta y noble cultura. En esta ocasión no podemos menos de volver á mencionar la hermosa respuesta de una madre, cuya hija era en extremo tierna, á una persona que le aconsejaba que reprimiese esa gran sensibilidad, que no podría menos de hacer desgraciada á su hija: «No haré tal, contestó la buena madre, porque prefiero que mi hija sea buena á que sea dichosa.»

Diríamos también á las madres que, aunque las aflojasen, según la edad y juicio de sus hijas, nunca soltasen de sus manos maternales las andaderas que las guíen y retengan, teniendo presente que en todas edades la obediencia y la sumisión son la

paz y encanto del hogar doméstico, son el cumplimiento de la ley de Dios, son el más suave y delicado atractivo de la juventud, son la más patente prueba y expresión del amor y del respeto filial, y el más dulce lauro y merecida recompensa del amor y cuidados paternales.



5 A 8. SOMBREROS PARA NIÑOS.

5. Sombrero de batista.

6. Sombrero de batista, visto de frente.

8. Sombrero de castor.

7. Sombrero de batista con bavolet.



13. Taletot de entretiempo.



10. Estambre de pluma para la flor núm. 9.

11. Pétalo del botón de pluma para la flor núm. 9.

12. Pétalo de la flor núm. 9.

9. Cálchico. Flor de pluma.

«á otras enlazadas; no las deshojéis antes que lo haga el tiempo.»

Si nos atreviésemos á añadir nuestro parecer sobre el modo de ser de los padres para con las hijas, les diríamos, con tanta convicción como anheló, que cuidasen ante todo de conservar dos cosas en sus hijas: la ignorancia de la inteligencia y la bondad del corazón. Consérvese pura la cabeza, aunque sea á costa de dejar algún vacío, que pronto se podrá llenar; pero la pureza perdida no se recobra: hágaseles blando el corazón, que ningún corazón duro pudo jamás ser asiento de la caridad; y no hablemos de la caridad vulgar, de la que dá limosna; hablemos de la caridad cristiana, que ama al prójimo y perdona al enemigo; de la que rechaza



11. Manteleta de entretiempo.

atimien-
il como
innoble,
y tras-
almente
los sen-
os huma-
el más
á la alta
cultura.
ocasion
mos mé-
volver á
onar la
osa res-
de una
cuya hi-
n extre-
na, á una
que le
aba que
iese esa
ensibili-
e no po-
énos de
esgracia-
ija: "No
l, contes-
ena ma-
que pre-
mi hija
na á que
iosa."
nos tam-
las ma-
e, aun-
s afloja-
egun la
juicio de
s, nunca
a de sus
materna-
andade-
las guen
gan, te-
presente
a todas
la obe-
y la su-
son la
a el cum-
s suave y
on la más
y del res-
merecida
nales.



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Plaza de Isabel 2.^a, II Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

Guárd
vanidad
hijas si
lucen sus
la de las
adornar

bres, sol
que no e
reemplaz
al que lo
que nece
En co
recordar
en ocasi
cipal qu
se distin
nombres
lindas h

Guárdense las madres de dejarse arrastrar por la vanidad que engendra el deseo de querer LUCIR sus hijas si son bonitas, ó á ellas se lo parecen, como lucen sus joyas haciéndolas brillar á la luz del sol y á la de las bujías, y no se esmeren, con ese objeto, en adornarlas mucho y llevarlas á todas partes con el

ánia de que *hagan papel* y de que se hable de ellas, lo que tendría muchos inconvenientes, no siendo el menor hacerlas frívolas, disipadas, y distraerlas de las cosas serias. No las lleven muy tempranas á saraos y diversiones públicas, aunque no sea más que por la sencillez y mundana consideración de que al cabo de pocos años, y todavía jóvenes, aparecerán viejas, puesto que las cosas no es sólo el tiempo, sino la repetición de verlas, lo que las envejece y desprestigia. Tengan muy presente, así las madres como las hijas, que el mayor y legítimo lauro que puede recoger una joven, es el que el público no se ocupe de su persona. Es tan delicada la buena fama de una joven, que se empaña consólo el que su nombre ande en boca de los hombres, sobre todo de aquellos, cuyo número es grande, que no conocen ninguna clase de respeto; al respeto reemplaza hoy la adulación; aquél honraba y enaltecía al que lo demostraba y al que lo inspiraba; ésta empuenece y rebaja á uno y otro.



17. Vestido para niña.

En confirmación de nuestro antedicho aserto, recordaremos á madres é hijas el dicho de Luis XIV, en ocasión de haberle presentado á un caballero principal que tenía dos hijos militares, que por entonces se distinguían noblemente en la guerra, y cuyos nombres se leían con frecuencia en la *Gaceta*, y dos lindas hijas que había criado con mucho recato, y

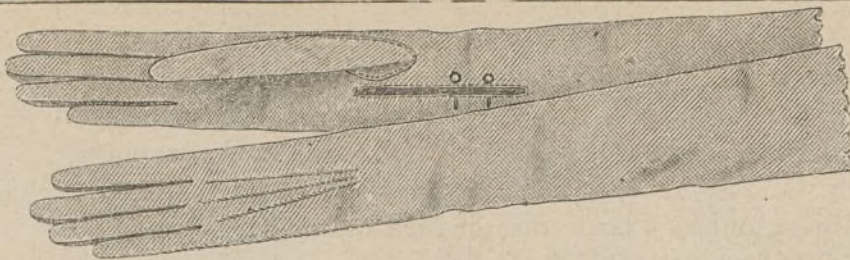
lejos del bullicio del mundo: "Sois, le dijo aquel gran rey, el más feliz de los padres, pues tenéis dos hijos de que se habla mucho, y dos hijas de que no se habla nada."

FERNAN CABALLERO.

Sevilla, Enero de 1877.



21. Traje para salon



15. Guante Pompadour.



16. Corbata



19 y 20. Vestido Princesa, visto por delante y atrás

LAS DOS FORTUNAS.

CUENTO PARA NIÑOS.

IX.

Después de esto, el juez reconstruía la historia de los sucesos dándole forma más amena de lo que suelen tener las causas criminales, y Antonio supo, á continuación de lo que hemos relatado antes, lo siguiente, que también le comunicaba su amigo.

Los verdaderos marqueses de Sietesuelos habían desembarcado en Cádiz cuatro años antes, trayendo consigo letras sobre casas españolas por valor de algunos millones de reales, y la intención de fincar en la Península, si, como esperaban, el clima y condiciones del suelo español eran de su agrado y convenientes para la salud de los esposos, y especialmente para la de su hija, delicada flor de diez y seis primaveras, que agonizaba en su país natal de una dolencia con cuyo nombre no habían podido dar los doctores de

la ciencia de curar, y para la que únicamente se habían atrevido á recetar ese medicamento tan usual en los casos apurados, y que se reduce á aconsejar el cambio de aires.

Agradóles Andalucía, sin duda por los puntos de contacto que su clima privilegiado y su suelo feraz y rico tienen con el país que abandonaban, y allí decidieron establecerse pronto, buscando un pueblo que, sin ser capital de provincia, reuniese las comodidades apetecibles. El marqués, que no por ser título y millonario por añadidura, dejaba de ser hombre trabajador y muy amigo de que su dinero no estuviese nunca quieto, sino produciendo algo, tuvo la idea de establecerse cerca de Linares, en donde varias casas inglesas y españolas estaban entonces empezando con verdadero furor la explotación de nuevas minas de plomo que allí se habían



18. Vestido para niña.

descubierto, pudiendo de aquel modo atender perfectamente á los dos objetos que se proponía.

Llegaron efectivamente á un pueblo cercano, á uno de esos ricos pueblos de Andalucía, más rico entonces por el negocio de las minas, y á los dos días de establecidos en una casa de huéspedes con ribetes de fonda, y cuando aún no habían pensado los esposos lo que harían, se les presentó un caballero, bastante bien portado, de excelentes maneras y sabrosa y discreta conversacion, datos todos ellos que fácilmente inducen á engaño, cuanto más á un extranjero, quien les ofreció en venta un magnífico cortijo situado no muy lejos del pueblo, en el cual podían muy bien vivir gran parte del año y del que se deshacía su dueño para dedi-



22. Traje para salon

carce con los productos al negocio de las minas, que según aseguraba aquel caballero, que no era otro que el célebre ratero Gorgulla, eran un gran filon que todos cuantos tuvieran algún dinero debieran explotar, viviendo para ello en las cercanías de los criaderos.

El marqués, que no deseaba otra cosa sino emplear su dinero, encontró aquello tan de su gusto, que prometió al corredor ir en seguida á visitar el cortijo para conocerle y tratar luego de su ajuste: concertóse la expedición para el siguiente día, y á la hora elegida salieron efectivamente en aquella dirección, sin que los acompañase otra persona que el encargado de la venta, que en bien poco tiempo, gracias á su agradable carácter y entretenida conversacion, había sabido captarse las simpatías del marqués, y más especialmente de su señora y de su hija Aldonza, que reían mucho con sus oportunos y discretos chistes, que probaban el proverbial buen humor y la tradicional chispa de los hijos de aquella hermosa Andalucía.

El plan concebido por el ratero salió completamente tal como él lo había fraguado, y pudo llevar á sus víctimas hasta un apartado lugar, en donde, arrojándose de pronto sobre el marqués, cuando más distraídos iban todos celebrando una historia que acababa de referirles, le asestó dos puñaladas por la espalda, atravesándole el corazón de tal manera, que ni ¡Jesus! pudo decir el engañado caballero: la turbación, el espanto de las señoras fué tal que ni gritar pudieron, que la voz quedóse helada en sus gargantas ante tan horroroso como inesperado espectáculo, y bien pronto el sanguinario monstruo que tan simpático les había sido, concluyó con ellas de la misma manera que lo había hecho momentos antes con el infeliz marqués.

Una vez terminado el triple asesinato, extrajo de los bolsillos de sus víctimas cuanto en ellos llevaban, y con gran trabajo, porque hasta la joven, que era muy buena moza, todos pesaban bastante, trasladó los cadáveres á una cueva que en lo alto de un monte próximo conocía él por haberle servido de guarida algunas veces de las muchas en que, perseguido por sus raterías y sus crímenes, había tenido que esconderse de la justicia, y cavó una fosa para que nunca pudiesen encontrar á aquellos tristes y mutilados testigos de su infamia.

Los cadáveres de las dos señoras tuvieron bien pronto sepultura; y cuando se preparaba á hacer lo mismo con el del marqués, su mujer y su hija, que á la sazón tenía próximamente la edad de la asesinada, se presentaron á la entrada de la cueva y le anunciaron que era preciso poner pies en polvorosa, porque habían creído ver dos sombreros de tres picos atravesar por un camino de herradura no muy lejano del sitio en que se encontraban.

Hicieronlo así, y el cadáver del pobre marqués quedó allí insepulto, pero señalando á los hombres el horrible crimen cometido: por más que el hombre quiera ocultar sus acciones infames, siempre Dios cuida de dejar alguna huella que lo delata.

La dignísima esposa del no menos digno Gorgulla, ayudado de su hija, aprendiza bien aprovechada por cierto en el oficio de sus padres, había tomado también parte en el negocio, *afanando*, como en el lenguaje especial de esta clase de gentes suele decirse, cuanto la familia del infortunado brasileño había dejado en la casa de huéspedes, donde aquella servía como criada desde el día anterior, y que representaba en letras sobre Madrid, y alhajas, una cantidad muy considerable.

Seguramente el pasaporte y las cartas de recomendación encontradas á las víctimas inspiraron al infame ladrón la idea de fingirse el marqués en cuestión, seguro como estaba de que por aquel medio sería más difícilmente averiguado el horrendo crimen: hizo así, y desde un cortijo inmediato, cuyos cortijeros eran grandes amigos suyos, escribió á la casa de huéspedes diciendo que le mandaran el equipaje con el dador de la carta, y que no pasaran cuidado por él, pues pensaba desde aquel cortijo que había comprado marchar á otro pueblo inmediato, para desde allí hacerlo á Madrid, con objeto de comprar acciones de una riquísima mina que en las cercanías del cortijo explotaba una compañía inglesa, cuyo centro directivo radicaba en la corte.

Esta carta, escrita de tal manera que parecía exactamente la letra del difunto marqués, y firmada por él, fué creída sin dificultad ninguna por la dueña de la casa á quien iba dirigida, que sabía el objeto para que el brasileño había salido aquel día al campo, y dejó que el gañán que la condujo desde el cortijo, con encargo de llevarse los equipajes, sacara éstos á la puerta de la calle, los cargara en excelentes mulos que al intento había llevado, y pagando largamente el gasto hecho por el brasileño, saliese á la vista de todo el pueblo, á quien no llamó la atención aquello, porque todo tenía sencillísima y comprensible explicación.

Algunos días después, Gorgulla, su dignísima consor-

te y la no menos apreciable hija, se presentaron en Madrid, con el título de marqués el primero, elegantemente vestidos los tres, dispuestos los rostros de manera que coincidieran sus señas con las indicadas en el pasaporte, y dándose una vida de príncipes, lo que podían hacer muy bien, gracias á las letras que arrebataron al marqués verdadero, y que sin dificultad cobraron en seguida.

(Se continuará.)

MANUEL SECO SHELLEY.

MARINA POR ANGELA GRASSI.

(Continuación.)

CAPÍTULO XI.

A las espigas del estío sucedieron los frutos del otoño, y á éstos las nieves y escarchas del invierno, que la naturaleza inmutable sigue ejecutando sus evoluciones periódicas sin cuidarse de los hombres, átomos leves destinados á nacer y morir como los demás seres de la creación, aunque crean en su soberbia que debe rendirles vasallaje cuanto existe.

Finalizaba una tarde triste y nebulosa del mes de Marzo.

En un ángulo del jardín del castillo de Sandomir se elevaba un magnífico mausoleo escondido entre laureos, adelfas y cipreses, y una mujer, vestida de riguroso luto, rezaba en voz baja, apoyada la frente en el mármol de la tumba.

Era Marina.

Vanas habían sido las diligencias practicadas para hallar el cadáver de Jorge; pero en el acto de abandonar á Tula para volver á Sandomir, un campesino la había presentado un giron de la túnica que ella misma había bordado para su esposo, siguiendo al ejército, y le había mandado como prenda de cariño.

Marina le reconoció al instante, y apenas llegó á Sandomir mandó construir aquel cenotafio para que guardase lo único que le quedaba del amado compañero de su vida, cifrando su consuelo en ir á visitarle por mañana y tarde.

¡Ah! Puede enhorabuena la naturaleza seguir en su trabajo de trasformación incesante, haciendo brotar la vida de la muerte y la muerte de la vida; que si logra que unas generaciones de hombres sucedan á otras generaciones, formando montañas con sus petrificados despojos, no puede, jamás podrá avasallar al espíritu, soplo divino, soplo esplendente, emanado del Eterno, inmutable é imperecedero como Él, que cuando los gusanos taladran los huesos y roen la carne que le sirve de sudario, se remonta á los cielos para aumentar aquel gran foco de luz que presta vida y movimiento al universo.

Y si no fuese así, ¿qué significaría el santo respeto á los muertos, el tierno culto que se tributa á la lápida de una tumba?

¡Ah! Es que el hombre sabe que aquella tumba simboliza aquel espíritu que se cierne en los espacios, y recoge con júbilo la piadosa ofrenda de lágrimas que le rinde el ser amado.

Abandona con indiferencia el bruto el cuerpo inanimado de su compañero; el hombre de todos los siglos guarda los restos de sus queridos difuntos, con el mismo ansioso celo con que guarda un avaro su tesoro. ¿Qué demostración más elocuente puede haber, de que el espíritu humano no perece juntamente con su frágil envoltura? ¿que, como el fénix, renace de sus propias cenizas, y remontándose á las regiones etéreas prolonga su existencia por todos los siglos de los siglos?

Pensad en esto, infelices que á la más leve contrariedad de la suerte apelais al suicidio; pensad que el romper la cárcel que sirve de momentáneo albergue á nuestro espíritu, no termina sus sufrimientos, como no calma el dolor agudo el mudar de casa, de ciudad, ni de continente. Pensad que el drama humano no se desenlaza en la fría sepultura, y que al pesar que os despedaza el alma, se añadirá, en otras regiones, el de no haber salido triunfante de la amarga prueba á que ha querido someteros la Providencia en esta vida finita, para que ciñeráis en otra vida infinita los laureos inmortales.

—Señora, dijo á Marina la dueña que la acompañaba; esta's débil, enferma, y la noche se acerca oscura y tempestuosa. Creo prudente que nos retiremos.

—¡Oh! nó, todavía nó! exclamó la triste viuda. ¡Aquí me parece que todo no lo he perdido, que él vive á mi lado y que escucha mis lamentos!

¡Era tan bueno, y me amaba tanto! ¡Considera que nos habíamos amado desde niños!

—Pero ¿creéis, interrumpió la dueña, que él no se afi-

girá desde los cielos al ver vuestro constante sufrimiento? ¡Ah! ¡por qué queréis turbar su santo é inefable reposo con vuestras lágrimas! Recordad las palabras del buen sacerdote: *A los muertos se les honra, nó con inútiles lamentaciones, sino ofreciéndoles frutos de virtud, de conformidad, de evangélica paciencia.* Tengo setenta y dos años: os he visto nacer, y por esto os hablo de este modo.

Levantóse Marina con presteza, besó el mármol de la tumba, y sonriendo tristemente se dispuso á seguir á su anciana compañera.

Apénas habían penetrado ambas en la calle de árboles que conducía al castillo, oyeron cerca de sí el rumor de pasos que se acercaban, y el murmullo de dos voces.

—¡Alejo! gritó Marina, creyendo reconocer una de aquellas voces.

Y pálida, desfallecida, abrumada por un mundo de dolorosos recuerdos, se apoyó en un árbol, y cubriéndose el rostro con las manos prorumpió en sollozos.

—Calma, calma, hija mía, dijo el palatino apareciendo entre el follaje, acompañado de Alejo; la vista de este buen amigo no debe impresionarte de este modo.

—Señora, añadió Alejo, comprendo los encontrados afectos que combaten y torturan vuestro corazón, por los que combaten y torturan el mio: temía esta entrevista, y sólo un imperioso deber me ha impulsado á venir á turbar vuestro reposo.

Hubo un instante de doloroso silencio.

Por fin Marina hizo un esfuerzo sobre sí misma, cogió á Alejo de la mano, y lo condujo junto al cenotafio.

Su padre y la dueña permanecieron discretamente en el mismo sitio.

—Aquí, dijo Marina con voz entrecortada por las lágrimas, guardo lo único que conservo de mi esposo: la suerte cruel hasta me ha negado el placer de poseer sus restos; amigo mio, perdonad mis lágrimas, tengo sumo gusto en veros junto á esta tumba; vos le amábais tanto como yo; él os amaba casi tanto como á mí.

Alejo se arrodilló en silencio, y durante algunos momentos las preces de aquellos corazones amantes se elevaron de consuno al cielo, como se elevan confundidos al espacio los perfumes de los pebeteros que arden sobre el ara.

Después, ambos se levantaron, y Marina dijo con voz más sosegada á su amigo:

—Permitid que esta noche me retire á mi aposento; mañana tendré placer en veros y hablaros; hoy me parece que cualquiera palabra relacionada con las cosas de este mundo profanaría el sentimiento de nuestros corazones, llenos con el recuerdo de aquel á quien tanto amábamos. Adios, Alejo, adios; descansad y recordad.

Condujole al hablar así junto á su padre, y despidiéndose de los dos, tornó al castillo acompañada de la dueña.

—¡Qué original es mi hija! exclamó el palatino; á duras penas soporto sus extravagancias. Primero una larga enfermedad; después una convalecencia penosa y triste; luego, viendo que los médicos no podían combatir su estado de languidez y abatimiento, mando venir á un sabio sacerdote, quien, lejos de combatir su locura, como yo esperaba, la infundió otras nuevas. Logró persuadirla de que á los muertos no se les honra con estériles lágrimas, sino haciendo el bien, y ahí la teneis levantándose con el alba, recorriendo las cabañas, cuidando enfermos, consolando afligidos, repartiendo limosnas á los pobres. ¡Os parece que son éstas ocupaciones dignas de la que debe sentarse sobre un trono?

—Perdonad, replicó Alejo; á mí me parece que son dignísimas, y que garantizan la felicidad del pueblo que se halle bajo el amparo de tan buena madre. Sin embargo, no era éste el contenido de vuestras cartas...

Mnichek se turbó.

—Leo en el corazón de mi hija más de corrido que ella misma, dijo con mal segura voz. Hay bastante vanidad en su constancia...

Y para dar otro sesgo á la conversacion, le habló de lo que se pensaba y decía en Polonia de Dimitri; y por último, pretextando que su huésped estaría cansado del viaje, lo condujo á su aposento.

Marina recibió á Alejo, al caer la tarde del siguiente día, en su estancia severamente decorada, como convenia á su negro traje y al luto de su alma.

Estaba sentada en un gran sillón, cerca de una ventana abierta, desde la cual se divisaba el bosquecillo de cipreses en cuyo centro se elevaba la tumba de Jorge.

Inmutóse al ver entrar á Alejo, y le dijo con voz temblorosa:

—¡Nunca, nunca había imaginado que nos volveríamos á ver así, sin que estuviésemos entre ambos el que era sosten é iman de nuestras vidas!

—¡Lo que Dios hace está bien hecho! respondió Alejo, que estaba tan conmovido y trémulo como ella.

—Sí, replicó Marina, lo que Dios hace está bien hecho: es árbitro de todo y toma lo suyo cuando quiere; por esto

me conforme con su voluntad y me someto sin murmurar á sus decretos.

—Me complazco de oírlos hablar así, señora. De este modo, cuando yo en nombre de Dios os diga, como Jesús á Lázaro, *levántate y anda*, os inclináis ante su voz, y obedecéis sus preceptos.

Marina fijó en él los ojos llenos de sorpresa.

—Os dije ayer, prosiguió gravemente el joven, que sólo un alto deber me había impulsado á venir á turbar vuestro reposo.

—Sí, exclamó Marina, lo recuerdo... y adivinaría de lo que se trata, si no fuérais vos quien se halla en mi presencia y quien me habla...

—Juzgad de la justicia de la causa cuando yo me he resuelto á apadrinarla.

Vengo en nombre del pueblo ruso, á suplicaros que consintais en regir sus destinos...

Hubo un intervalo de silencio.

—¡Ah! dijo por fin Marina, reconozco en esto la mano de mi padre.

—No señora, exclamó Alejo. El monarca necesita asegurar su trono por medio de una legítima sucesión; los nobles que forman su consejo y admiran vuestras virtudes, desean que seáis vos la elegida.

—¡Y sois vos, el amigo, el hermano de Jorge, quien venís á proponerme que cambie por otro su adorado nombre?

—Porque he sido su amigo, porque he sido su hermano, anhelo que se lleve á cabo la obra que con tanto ardor y fe había emprendido.

—¿No basta Dimitri para llevarla á cabo? Hasta mi solitario retiro llega el coro de alabanzas que todos de consuno entonan á su talento, á sus régias prendas... hasta mi llega el rumor de las bendiciones de sus vasallos, que hallan en su paternal reinado la calma y el tranquilo bienestar que tanto necesitaban...

—Sí, exclamó Alejo con entusiasmo; hasta sus propios enemigos se ven precisados á rendir párias á su extraordinario talento, á sus virtudes... Jamás monarca alguno mostró más aptitud y más aplicación para los negocios del Estado; jamás monarca alguno veló con tanto celo por los intereses de su pueblo, y, si se prolongase su reinado, Rusia llegaría á un estado tal de prosperidad y civilización que asombraría á las demás naciones de la tierra.

—Si se prolongase su reinado, balbuceó Marina estremeciéndose. ¿Pues qué?...

—Dimitri es demasiado confiado, demasiado crédulo; está cercado de enemigos, y cree desarmarlos con las armas de la bondad y la virtud. Necesita á su lado un corazón recto, un espíritu firme, que le aconseje y le guíe en el áspero sendero de la vida; necesita el regazo de una madre que le cobije, ya que la que le ha dado el cielo está casi demente...

Calló un instante, y luego repuso:

—Sí, lo que Dios hace está bien hecho: quizás llamando á Jorge junto á sí ha querido allanar el camino para que seáis á la vez protectora del monarca, niño por el espíritu, si no por los años y la inteligencia, y del pueblo ruso, que es también un niño sin experiencia y sin cordura. Vuestro deber os llama junto á Dimitri: Dios lo quiere así, Marina. Ved qué pocas palabras busco para persuadiros, porque la convicción íntima de ese deber se anida en mi alma, y estoy seguro de que pasará sin esfuerzo á la vuestra.

Dimitri me ha dicho sencillamente: parte y dí á Marina si quiere venir á ser la madre de mis vasallos. Ninguna palabra de amor ha salido de sus labios...

—Lo creo, lo sé: antes ese sol que nos alumbraba perdería sus brillantes rayos, que Dimitri faltase en lo más mínimo á la memoria de su amigo...

—Y ¿no creéis que sea un deber, un deber grande, imprescindible, volar al socorro de esa alma cándida, inocente, buena?... Y ¿no creéis que sea un deber conservar á Rusia un padre, un protector, un monarca semejante? Pensáis que yo, el amigo, el hermano de Jorge, yo que había cifrado en él toda mi ternura, hubiera venido á decir que trocáis su nombre por otro nombre, si no estuviese persuadido de que él desde el cielo bendice mi empresa y me alienta para que la lleve á cabo?... Partid, señora; id á Moscu, ocupad el trono, derramad á vuestro alrededor el bien á manos llenas, para que, al trasponer los sombríos umbrales de la tumba, podáis volar triunfante junto al amado espíritu, y mostrándole el cáliz de lágrimas recogidas, decirle: he querido ser digna de ti: hé aquí mi obra.

Preciso es, además, que sepáis toda la verdad. Vivís retirada en este rincón de mundo, y sólo ha llegado á vuestros oídos lo que propala el vulgo.

La calma que parece reinar en el imperio no es más que la alfombra de verdura que encubre el volcán, próximo á vomitar lluvias de fuego.

A su advenimiento al trono, Dimitri concedió infinitas mercedes. Entre las dignidades conferidas, había muchas nuevas en Rusia, y que él instituyó á semejanza de las que había visto establecidas en la corte de Polonia. Primer pretexto para los descontentos, que le acusaron de dilapidar el tesoro de la nación.

Esto no era verdad; pues si había creado esas nuevas dignidades, si había otorgado mercedes, si había doblado el sueldo de los empleados y del ejército, si había hecho que se pagasen todas las deudas de la corona contraídas durante el reinado de su padre, en cambio había suprimido los impuestos sobre el comercio y las formas judiciales, castigando á los jueces que cohechaban, y haciendo publicar que él mismo recibiría las súplicas del pueblo en el peristilo de su palacio, señalando al efecto dos días de la semana (1).

Había mandado también que se entregasen los siervos fugitivos á sus dueños, y declarado libres á aquellos siervos cuya dependencia no estuviese aún confirmada con títulos auténticos, con lo que muchos recobraron su libertad.

Y poco á poco, entrando de lleno en el camino de las ilustradas reformas, no hay abuso que no haya estirpado, más con el ejemplo y el mandato, que con el castigo; no hay gasto superfluo que no se haya suprimido; no hay queja del pueblo que pronta y satisfactoriamente no haya sido atendida. ¿Os acordáis, señora, de aquel maravilloso plan de gobierno que Jorge nos explicaba con su poderosa elocuencia?

Pues este mismo es el plan de gobierno que se ha trazado Dimitri, adicionado con las observaciones que le permitió hacer su estancia en la culta Polonia.

Queriendo que ninguna barrera pudiese separarle nunca de su pueblo, hasta ha despedido á su guardia polaca, colmándola de presentes, y pasea solo por las calles codeándose con la multitud, preguntando aquí, inquiriendo allá, siempre atento á corregir los abusos de los empleados, siempre atento á mejorar la condición de los más pobres de sus vasallos.

No se ha limitado sólo á las prudentes reformas, á la economía en los gastos, sino que ha dotado al país de muchas industrias nuevas y desconocidas hasta el día, mandando venir maestros y artífices de los demás países civilizados, industrias que ofrecen trabajo y bienestar á los que antes gemían en la miseria y el desamparo.

Igual protección dispensa á las ciencias, á las letras y á las artes; y á aquellos á quienes Dios ha dotado con la sublime llama del genio, están seguros de ceñir los bellos lauros, digna recompensa á sus afanes.

—¡Oh, grande y noble Dimitri! exclamó Marina con entusiasmo, ¿cómo te idolatrarán tus felices vasallos!

—No señora, repuso Alejo tristemente, que no hay cuadro de luz que no logre disipar la negra y traidora sombra, no hay flor de espléndida belleza que no marchite el rastrero insecto que roe su tronco durante el silencio de la noche.

Los soberbios boyardos no pueden llevar en paciencia unas reformas que menoscaban sus privilegios y franquicias. Además, las cualidades que hacen adorable á Dimitri en el trato íntimo son un escollo para él en el trono, porque el mundo sólo comprende la bondad para escarnecerla y pisotearla.

No sé cómo describiros su carácter: enérgico y resuelto cuando se trata de corregir una falta, de poner coto á una práctica desastrosa, va hasta el fin que se ha propuesto, sin que alcancen á combatir su propósito consideraciones de ningún género: sólo así ha podido conducir á un pueblo primitivo por la senda de la civilización en menos de un año, llegando casi á rivalizar con las viejas naciones de Europa. Lo que cree justo, lo que cree prudente, lo lleva á cabo con una constancia inquebrantable.

Pero su genio no es suspicaz, no desconfía de nadie; ama, y cree ser amado; cree que bastan sus merecimientos para concitarle el general aprecio.

Sería imposible persuadirle de que los cortesanos que le tributan lisonjas y aparentan adorarlo, puedan urdir en secreto tenebrosos planes para derribarle del trono.

Combate el mal y lo extirpa de raíz, sin querer fijarse en que existe el malvado: corta con mano firme un fraude, y no procura indagar quién lo comete.

Sabe que existen hombres perversos, pero no quiere hallarlos en los amigos que le cercan; cuando no puede negarse á la evidencia, piensa atraerlos á sí con sus virtudes, como si pudiesen jamás transformarse los lobos en mansas ovejas. Necesitaria que una voz autorizada, que una voz amante y fiel, murmurase incesantemente á su lado: *desconfía*.

Es un carácter extraordinario el suyo, que no se sabe cómo definir, pues es á un tiempo águila y paloma.

No obstante, algunos hechos recientes deberían haber-

(1) Histórico.

le advertido de que la tormenta empezaba á concitarse en torno suyo, si no se empeñase en considerarlos, á pesar de mis avisos, como hechos aislados y sin consecuencias.

Un monje del convento de Tchudof se ha atrevido no há mucho á resucitar la historia del fraile Otropief, y á sostener que era el mismo que se titulaba Dimitri, alegando que él había sido quien le había enseñado á leer.

Dimitri, con la confianza de la inocencia, se rió de su aserto y mandó que le dejaran libre; pero el fraile fué muerto secretamente, no se sabe por quién, y los boyardos se apoderaron con avidez de este segundo pretexto, esparciendo la voz de que el czar le había hecho morir por temor de que se descubriese su verdadero origen.

La impunidad de los detractores dió nuevos ánimos á los enemigos del trono.

En pos de aquel fraile, aparecieron el tío, la madre y la hermana de Otropief, quienes pretendieron reconocer á su deudo en el czar, afirmándolo con toda clase de protestas y juramentos.

Dimitri se rió también de ellos, y no quiso que se los redujese á prision ni se les formase causa.

(Se continuará.)

Soluciones á la charada inserta en el núm. 13 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Abril, por las señoritas Doña Baudilia C. de Cabia, de Burgos; Doña Josefa Gomez, de Talavera; Doña Emilia Cifuentes, de Zaragoza; Doña Carmen Enebro, de Játiva; Doña Leonor Gonzalez, de Alcañiz; Doña Dolores Jimenez Vargas, de Toledo; Doña Gertrudis Manchego, de Aranjuez; Doña Teodora Menendez, de Soria, Doña Juana Pinillos, de Madrid, y la siguiente:

Como que muchas veces
Yo ruido hago,
Con cierta cosa que uso
Y es el zapato,
He deducido
Sin gran trabajo,
Que el todo se reduce
A un ZAPATAZO.

ANA RUIZ.

Sevilla, 19 de Abril de 1877.

CHARADA EN ACCION.

(El teatro representa un escenario con figuras, bambalinas y bastidores, que se mueven á gusto del lector. La sorpresa de la magia se encierra en el secreto de la charada.)

La 1.^a . . . Cuando repites mi nombre,
Soy ave y fruta; soy liezo;
Soy y cuenta para rosarios;
Soy mimos y soy insecto;
Y soy sombra vagarosa
Que al ánimo impone miedo.
La 2.^a y 3.^a Siendo dos, no conseguimos
Nunca formar un entero.
La 3.^a . . . Reñida estoy con la luna;
Con el sol vivo y me acuesto.
La 2.^a y 1.^a Aunque somos de Galicia,
Nos aborrece el gallego.
La 1.^a y 2.^a Aquel que no nos practique
Ha de morir sin remedio,
Porque marcamos al hombre
Las leyes del movimiento.
El todo. . . Soy verdad y soy mentira;
Cubierta la cara llevo;
Soy la verdad en el mundo;
Mentira en el coliseo.

MR. PAPILLON.

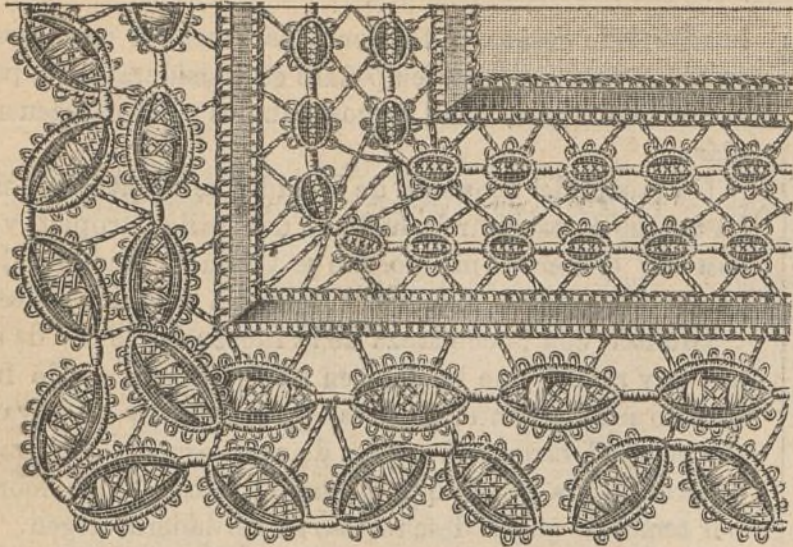
Explicacion del Figurin 1.264.

FIG. 1.^a Traje rico para desposada.—Falda de raso ó de faya, con cuerpo coraza. Túnica de encaje ó blonda de España, anudada atrás. Echarpes iguales á la falda van sujetos en las costuras de los costadillos, y bajan á anudarse sobre un lazo de encaje. Limosnera, sujeta á ambos lados por dos largas cintas de faya, y encima un ramo de azahar. Mangas marquesa, que se completan con otras de encaje. Fichú de encaje. El velo está sobre la silla para que se vea mejor la corona de azahar y la disposición del peinado.

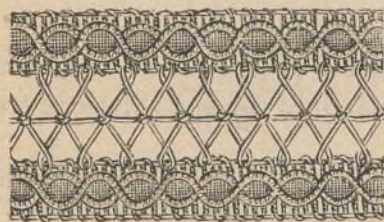
FIG. 2.^a Traje sencillo para desposada.—Puede hacerse de muselina, de faya ó de faya y muselina. Por ejemplo: la falda de faya, y los plegados abanicos que se hallan entre las ondas, de muselina ó gasa. La túnica, cerrada atrás y tan larga como un vestido princesa, va muy poco recogida. Para que entalle bien, se hace una pinza á lo largo de la cintura, y otra en el escote, además de las del pecho. Grupos y caídas de flor de azahar; velo de tul de ilusión.

ADVERTENCIA.

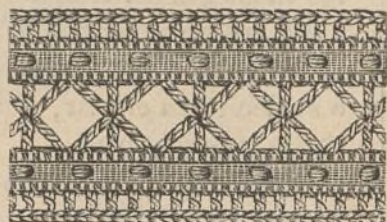
Con este número se reparte á nuestras suscriptoras, como regalo, una preciosa pieza de música; y con el número inmediato, las señoras suscriptoras de año y medio año recibirán la magnífica LÁMINA DE CONFECCIONES que, también como regalo, se les dá cada semestre.



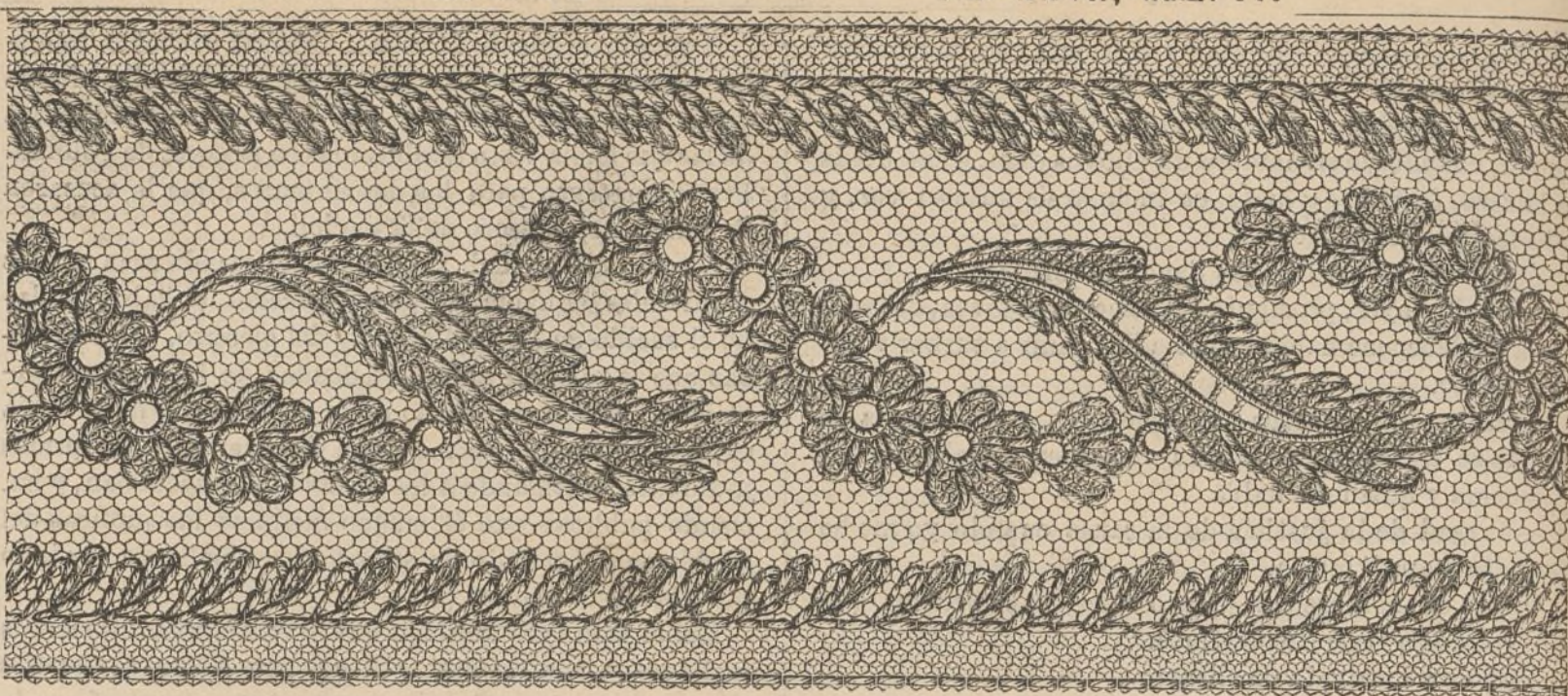
23. Encaje irlandés.



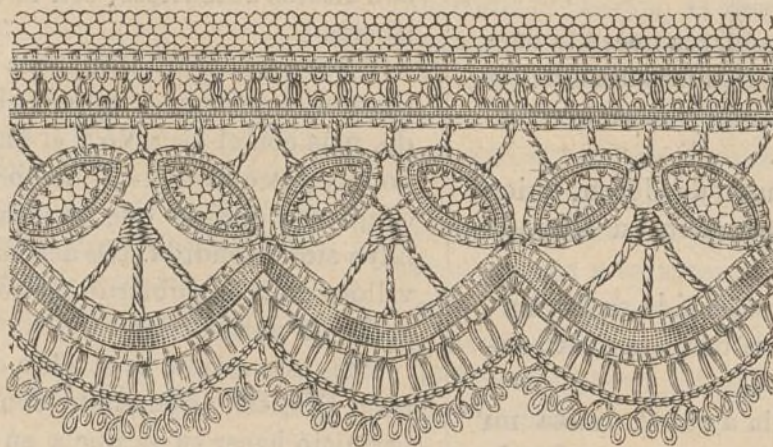
24. Entredos para pañuelo.



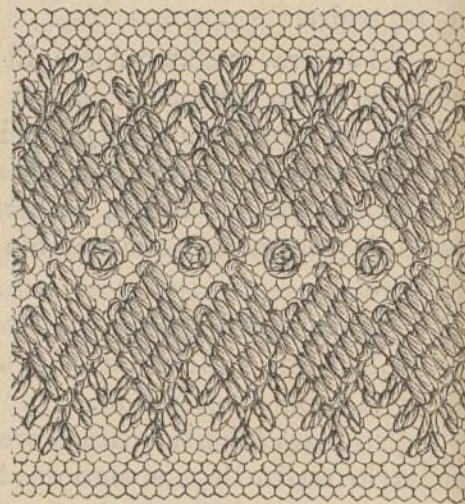
25. Entredos de cinta y crochet.



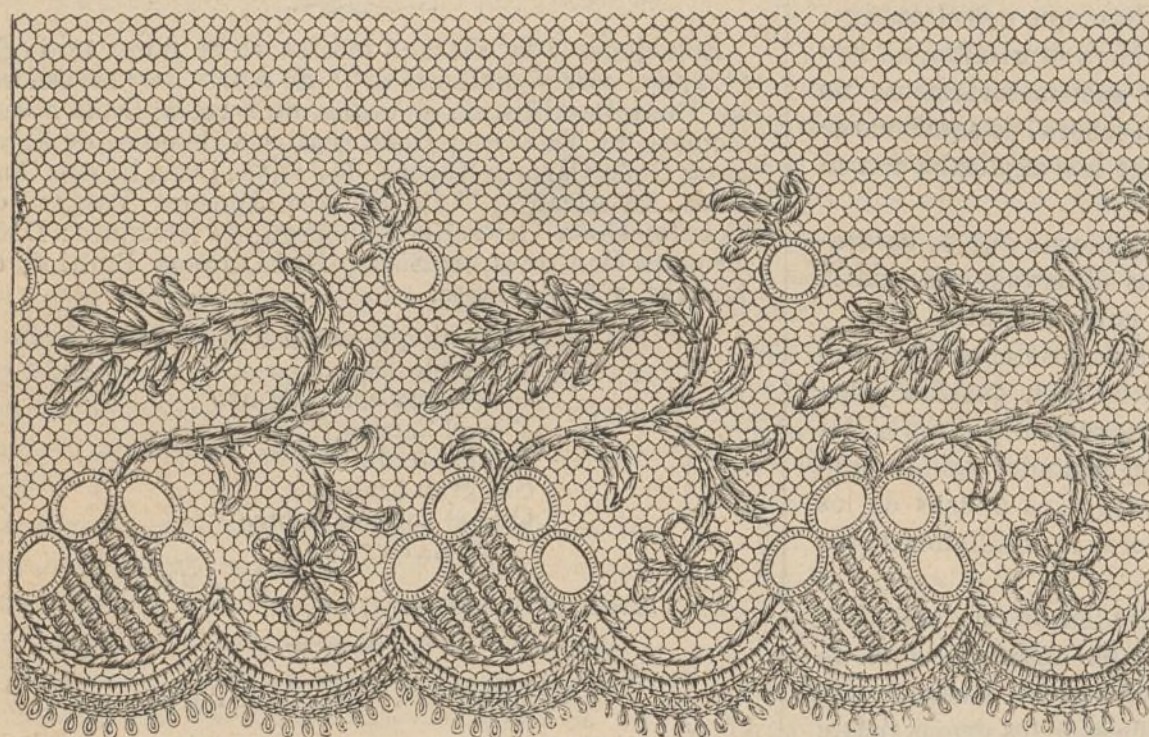
26. Entredos bordado en tul



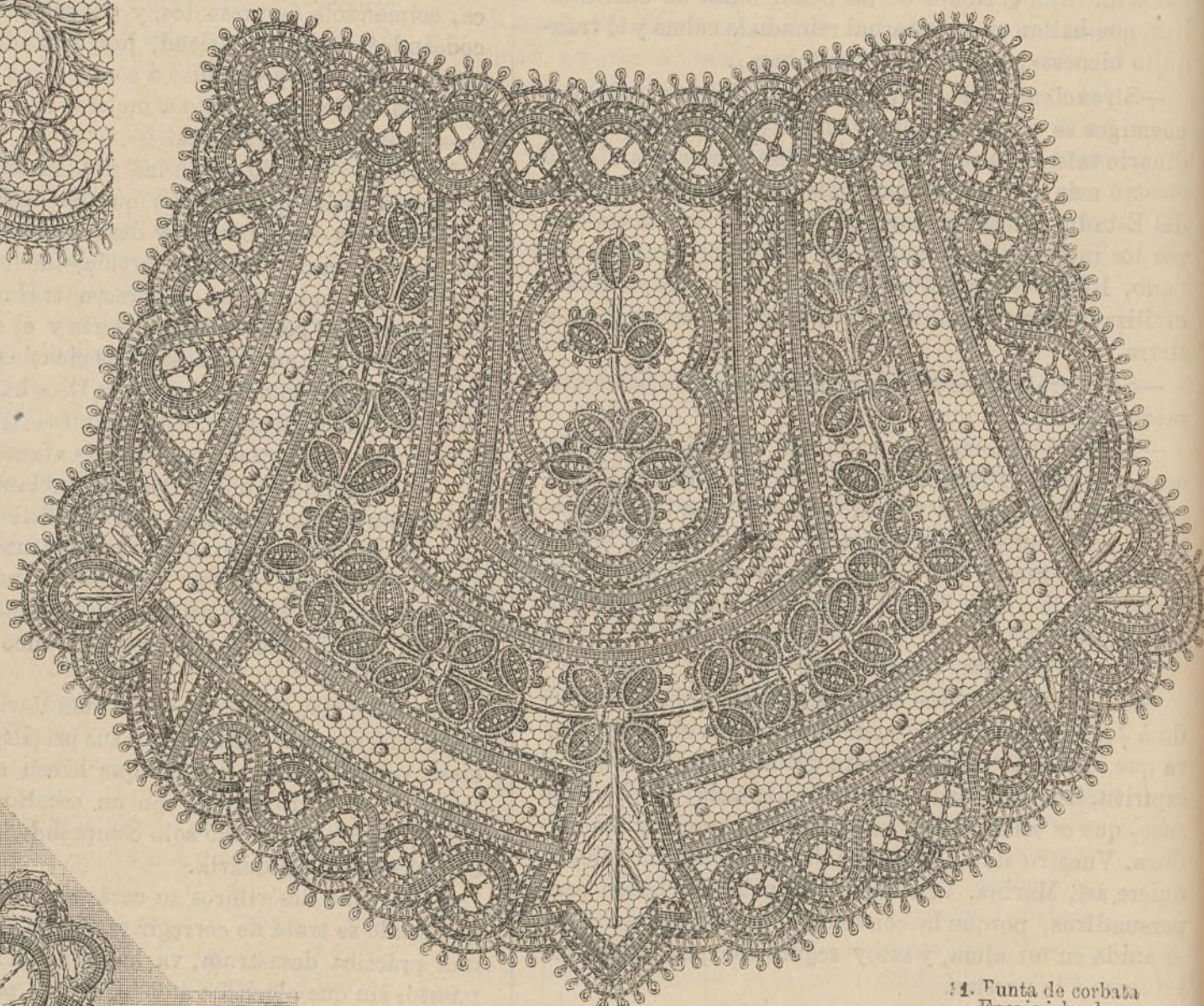
28. Encaje irlandés.



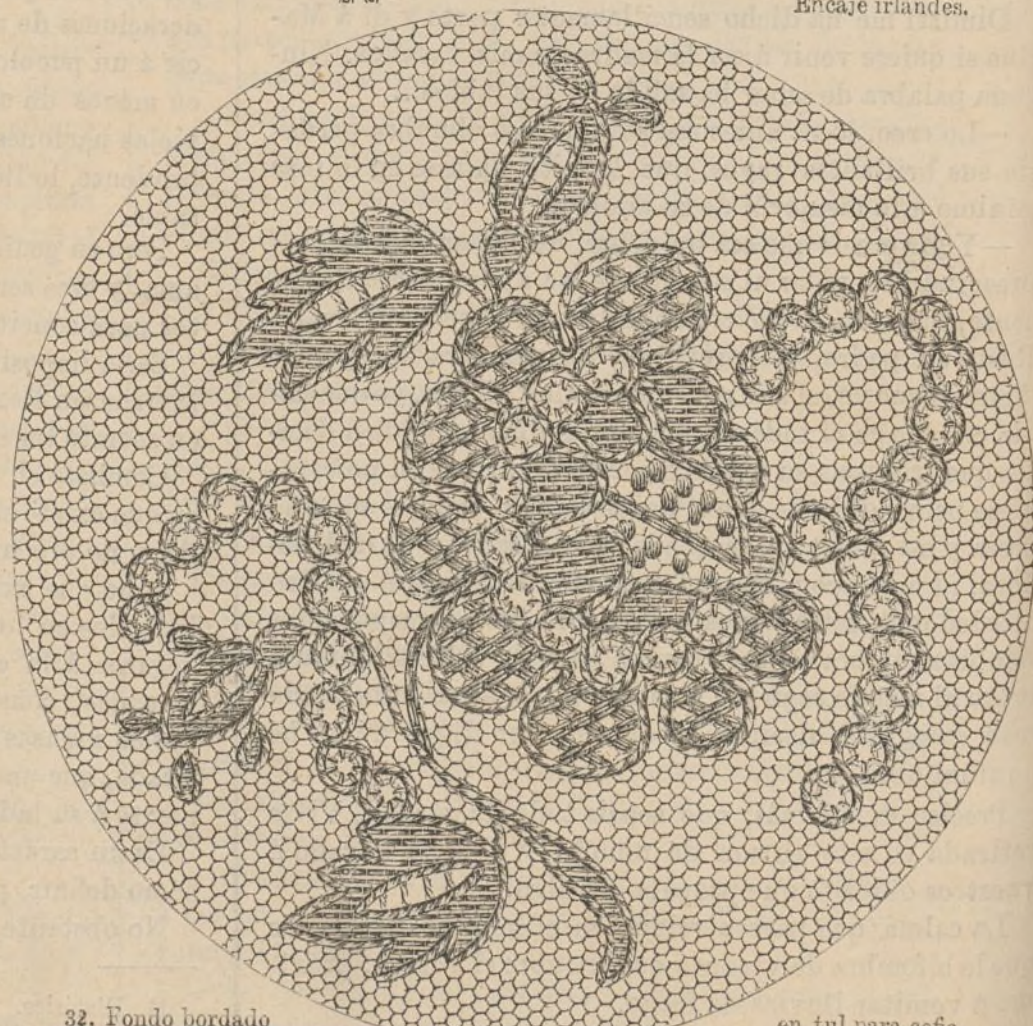
27. Entredos bordado en tul.



25. Encaje bordado en tul para pañuelo.

31. Punta de corbata
Encaje irlandés.

30. Angulo de encaje irlandés sobre tul.



32. Fondo bordado

en tul para cofia.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a, 2.^a y 4.^a edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO, y las de 1.^a, 3.^a y 4.^a, el pliego de dibujos para bordados.

Administración, Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de Gregorio Estrada, Doctor Fourquet (antes Hiedra, 7).

Editor propietario: Carlos Grassi.

CORREO DE LA MODA.

2 de Mayo de 1877

Primer de un elegante pañuelo para niñas de 9 a 12 años.
Núm. 1.—Dibujado. La parte superior es adornada por hilas de espe-
do.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Reves.

Núm. 12.—Diseño de pañuelo con el nombre *Azula*.

Núm. 2.—Español.

Núm. 8.—Dibujado para niña de 9 años medio, bordado a la inglesa.

Núm. 13.—Diseño para pañuelo de caballero, bordado de litografía.

Núm. 3.—Costadillo que se corta de un solo pedazo con el delantero.

Núm. 9.—Punta de corbata a plumas, resaca y ojales bordados con

Núm. 14 y 15.—Cuellos bordados de soutache o a estanca para

Núm. 4.—Borla que se borda de una hilera de puntitos

Núm. 1.—Bordado para faldón de compaña, faldón adornado y

Núm. 16 y 17.—Cuellos y corbatas bordados a plumas, al pa-

Núm. 5.—Borla que se borda de una hilera de puntitos

Núm. 1.—Borla que se borda de una hilera de puntitos

Núm. 20.—Diseño para pañuelo de hombre; bordado de litografía.

Núm. 6.—Cuellos del pañuelo terminado.

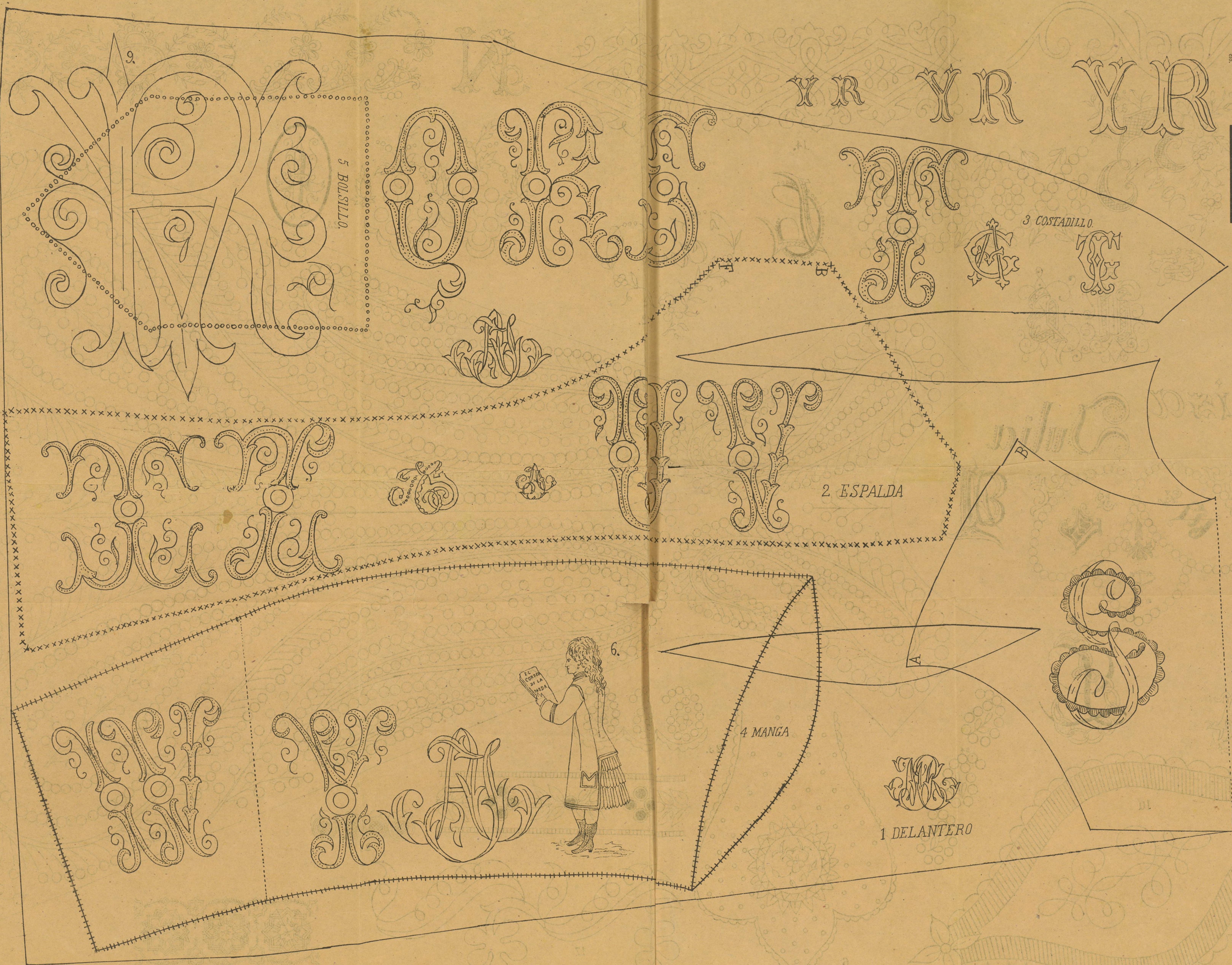
Núm. 1.—Alcorno de pañuelo con rufado, a plumas y cordónillo.

Núm. 21.—Diseño para pañuelo de hombre; bordado de litografía.

Letras sueltas y entabladas para ropa blanca.

Letras sueltas y entabladas para ropa blanca.

Diferentes letras y cifras.





Luisa Julia